

DIMENSIONES Y VALORES DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL COMO ACCIÓN O INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA

Xavier Úcar¹

RESUMEN

Muchas cosas han pasado en el campo profesional y disciplinar de la animación sociocultural en España desde la década de los 50 del siglo pasado, cuando María Salas empezó a utilizar, en su trabajo con mujeres de barrios desfavorecidos en los alrededores de Madrid, el término animación sociocultural². La animación entró con mucha fuerza en mi país y parecía que podía ser el remedio mágico para muchas de las situaciones de pobreza, desarraigo, falta de instrucción, represión y, en general, falta de recursos que vivían nuestras comunidades en aquella época, todavía de postguerra. Ander-Egg (1989) utilizaría, unos años después, el término *pananimacionismo* para recoger aquellas expectativas iniciales según las cuales la animación podía ser y estar en todo y resolverlo todo en el campo social y cultural.

Hoy la realidad de la ASC es muy diferente en mi país y los programas de animación sociocultural han de convivir y a menudo competir con muchos otros programas, metodologías y profesionales que están actuando en el ámbito de la sociocultura³. Dos son los objetivos que orientan este trabajo. Mostrar de una manera rápida el estado de la ASC en España para, a continuación, construir el edificio teórico que, desde mi punto de vista, sostiene y orienta las actividades, programas y proyectos de ASC. Para ello voy a empezar haciendo un recorrido breve sobre la situación de la ASC en España. Después voy a enmarcar la ASC en todo un conjunto de términos, conceptos y metodologías que en la actualidad se refieren a los procesos socioculturales comunitarios. Por último, voy a dedicar los puntos tres y cuatro a caracterizar los procesos de ASC, los contenidos y

¹ Departamento de Pedagogía Sistemática y Social, da Universidad Autónoma de Barcelona.

² A partir de ahora ASC.

³ La sociocultura es, como apunta Planas (2009), aquel sector o ámbito en el que se trabaja de forma explícita la dimensión social de la cultura, para fomentar la participación comunitaria en un proyecto colectivo de mejora y de transformación tanto individual como comunitario.

metodologías que los vehicular; las dimensiones que los configuran y los valores que los sostienen y animan.

Palabras clave: Animación sociocultural, Educación social; comunidad

ABSTRACT

Many things have happened in the professional field and in the discipline of sociocultural animation in Spain since the mid-50's last century, when Mary Salas began to use, in their work with women in low income neighborhoods in the outskirts of Madrid, the term "sociocultural animation". The animation came with great force in my country and it looked like it could be the magic bullet for many of the situations of poverty, rootlessness, lack of formation, enforcement and, in general, lack of resources that suffered our communities living at that time, postwar period. Ander-Egg (1989) would use a few years later, the term "pananimacionismo" to collect those initial expectations according to which the animation was being in everything and solve everything in the social and cultural development.

Today the reality of the ASC in my country is very different. The socio-cultural programs have to live and often to compete with many other programs, methodologies and professionals who are working in the field of sociocultural. There are two objectives that guide this paper. First, show, in a rapid state, the current situation of the ASC in Spain. Second, build the theoretical edifice which, in my view, supports and guides the activities, programs and projects of ASC. To do this I will frame the ASC in a whole set of terms, concepts and methodologies that currently refer to community sociocultural processes in the world. Finally, I will spend the two last sections of that paper characterizing the processes of ASC; the content and methodologies that it convey; the dimensions that it shapes and the values that support and encourage it.

Keywords: Socio-cultural Animation; Social Educación; Community

En el mundo contemporáneo, ni las comunidades ni las sociedades pueden ser otra cosa que logros: artefactos resultado de un esfuerzo colectivo.
(Bauman, 2010:150)

Introducción

Muchas cosas han pasado en el campo profesional y disciplinar de la animación sociocultural en España desde la década de los 50 del siglo pasado, cuando María Salas empezó a utilizar, en su trabajo con mujeres de barrios desfavorecidos en los alrededores de Madrid, el término animación sociocultural⁴. La animación entró con mucha fuerza en mi país y parecía que podía ser el remedio mágico para muchas de las situaciones de pobreza, desarraigo, falta de instrucción, represión y, en general, falta de recursos que vivían nuestras comunidades en aquella época, todavía de postguerra. Ander-Egg (1989) utilizaría, unos años después, el término *pananimacionismo* para recoger aquellas expectativas iniciales según las cuales la animación podía ser y estar en todo y resolverlo todo en el campo social y cultural.

Hoy la realidad de la ASC es muy diferente en mi país y los programas de animación sociocultural han de convivir y a menudo competir con muchos otros programas, metodologías y profesionales que están actuando en el ámbito de la sociocultura⁵. Dos son los objetivos que orientan este trabajo. Mostrar de una manera rápida el estado de la ASC en España para, a continuación, construir el edificio teórico que, desde mi punto de vista, sostiene y orienta las actividades, programas y proyectos de ASC. Para ello voy a

⁴ A partir de ahora ASC.

⁵ La sociocultura es, como apunta Planas (2009), aquel sector o ámbito en el que se trabaja de forma explícita la dimensión social de la cultura, para fomentar la participación comunitaria en un proyecto colectivo de mejora y de transformación tanto individual como comunitario.

empezar haciendo un recorrido breve sobre la situación de la ASC en España. Después voy a enmarcar la ASC en todo un conjunto de términos, conceptos y metodologías que en la actualidad se refieren a los procesos socioculturales comunitarios. Por último, voy a dedicar los puntos tres y cuatro a caracterizar los procesos de ASC, los contenidos y metodologías que los vehiculan; las dimensiones que los configuran y los valores que los sostienen y animan.

1. EL RECORRIDO DE LA ASC EN ESPAÑA

En el camino hasta nuestros días la animación sociocultural (1) como campo disciplinar, (2) como profesión, (3) como metodología de acción social, cultural y educativa y, por último, (4) como ámbito de investigación, ha seguido unas trayectorias tan irregulares como diversificadas. Estas trayectorias son, por otra parte, muy diferentes a las que ha seguido en otros países cercanos como Francia o Portugal. Y está por ver, todavía, cómo evolucionará en los países latinoamericanos, en muchos de los cuales la animación sociocultural, aunque heredera de la educación popular, es en la actualidad una práctica emergente.

Se podría decir que la animación sociocultural, en tanto que campo disciplinar, está consolidada en España ya que existe, en las universidades, una materia denominada "*programas de animación sociocultural*" que se ha estado impartiendo, como asignatura obligatoria en los estudios de Educación Social, durante los últimos quince años.

También en lo que se refiere a la profesionalización es posible afirmar que está consolidada o en proceso de consolidación después de más de diez años de graduados superiores en animación sociocultural (Figueras, 2011). Bien es cierto, por otra parte, que nuestro nivel profesional se alcanza a través de una formación profesional de grado superior y que no existe en España, a diferencia de otros países, una formación específica en animación sociocultural de nivel universitario. En el marco de la formación inicial universitaria en educación social la ASC es una de las posibles especializaciones junto a la educación especializada y la educación de adultos.

En la actualidad es algo aceptado mundialmente que la animación sociocultural es una metodología de acción e intervención social, cultural y educativa que es o puede ser aplicada y desarrollada por los y las diferentes profesionales que actúan en el marco del

trabajo social y comunitario. Entre ellos, animadores socioculturales, educadores sociales, trabajadores sociales, gestores culturales, antropólogos, pedagogos sociales, sociólogos, psicólogos comunitarios y un largo etcétera.

Por último, es en el ámbito de la investigación en el que la ASC en España está, desde mi punto de vista, en una situación más elevada de precariedad. Resultado evidente, en mi país, de la falta de estudios de tercer ciclo y, especialmente, de doctorados en animación sociocultural. Se hacen y publican muy pocas tesis doctorales sobre animación sociocultural y esto es algo preocupante puesto que son aquellas, mayoritaria aunque no exclusivamente, las que sistematizan, incrementan y hacen avanzar el cuerpo de conocimientos teóricos, metodológicos y prácticos sobre la animación sociocultural.

2. LA “FAMILIA” DE METODOLOGÍAS DE TRABAJO SOCIOEDUCATIVO COMUNITARIO

En nuestros días se hace difícil analizar los conceptos de forma aislada, especialmente en el campo de lo sociocultural. Una mirada global sobre la animación sociocultural nos muestra que forma parte de una familia de conceptos, términos, profesiones, disciplinas y tradiciones que hacen referencia al trabajo en la comunidad y con los diferentes sectores de población que la configuran.

Se pueden establecer, ciertamente, unos signos de identidad propios señalando, por ejemplo, que se enmarca en un planteamiento socioeducativo y que ha estado ligada, al menos en España, a las denominadas *profesiones de lo social* (educación social; trabajo social; psicología social, etc.). También, que está vinculada a la tradición francófona, que fue el ámbito original en el que las primeras reflexiones, prácticas y elaboraciones teóricas y metodológicas fueron desarrolladas a mediados del siglo pasado. En el contexto español otras tradiciones disciplinares o profesionales han utilizado, en el mismo o parecido sentido, conceptos como *desarrollo comunitario*, *educación popular*, o *educación para el ocio o para el tiempo libre*⁶.

⁶ He profundizado en estos análisis en Úcar, 2002.

La conexión de la animación sociocultural con otras tradiciones disciplinares y con otros contextos culturales es, desde mi punto de vista, una fuente de intercambio metodológico y de enriquecimiento. Pero puede ser, asimismo, fuente de confusiones disciplinares o metodológicas y de indefinición profesional. Todo dependerá, al final, de las actitudes que manifiesten al respecto los académicos y profesionales del sector sociocultural

Así, por ejemplo y sin ánimo de exhaustividad, puede citarse la tradición anglosajona en cuya literatura académica se utilizan, para referirse a nuestro ámbito, construcciones conceptuales como *Community development*; *Community organizing*; *Community Capacity Building*; *Community engagement*; *Community building*; *Assets based community development*; *Civic engagement*; *Community care*; *Community-based development initiatives*; *Community empowerment*; y *Community participation*⁷ entre otros.

La literatura académica hispanoamericana y francófona ha optado, por su parte, por utilizar conceptos como *acción comunitaria*; *intervención comunitaria*; *recreología*; *ocio (lazer)*; *educación popular*; *desarrollo local*; *animación comunitaria*; *intervención en red*; *dinamización comunitaria*; *organización y planificación de la comunidad*; *desarrollo comunitario*; y, por último, *animación sociocultural (Animation Professionnel)*⁸.

Es cierto que no todos estos conceptos y metodologías se refieren o se focalizan exactamente sobre lo mismo, pero todos ellos tienen en común que se refieren a acciones que se desarrollan en la comunidad; que asignan un papel –según cada concepto, más o menos- protagonista a los miembros de dicha comunidad; y que todos ellos se dirigen, por un medio o por otro, a la mejora de la calidad de vida comunitaria.

Me parece necesario ubicar a la ASC dentro de esta familia de conceptos, términos, profesiones, disciplinas y tradiciones porque no existe un acuerdo generalizado a nivel académico, profesional o técnico sobre el uso de aquellos términos; sobre a qué tipo de actividades o proyectos hay que aplicarlos; y, por último, acerca de quienes son los profesionales específicos que pueden desarrollarlos (Úcar, 2002)⁹.

⁷ Éstos son algunos de los conceptos que han sido y son todavía utilizados con mayor profusión por los autores.

⁸ Buena parte de estos conceptos han sido definidos y caracterizados en Llena/Úcar, 2006.

⁹ Por ejemplificar. En muchos barrios de Catalunya se están desarrollando, desde el año 1997, Planes de desarrollo comunitario cuyo contenido, en muchos casos, puede ser perfectamente caracterizado como animación sociocultural.

Esto no significa que las metodologías de ASC hayan desaparecido del horizonte de las acciones sociales y comunitarias en España; significa que hoy en día dichas acciones pueden ser también caracterizadas como *desarrollo, trabajo, animación, acción o intervención* que serán, en todos los casos, *comunitarias*. En mi país el abanico conceptual, terminológico y metodológico de las acciones sociales y comunitarias ha ido ampliándose a lo largo de los años y sus prácticas concretas en territorios y comunidades no sólo no han desaparecido sino que, por el contrario, han aumentado. Vista la emergencia y actualidad de las acciones comunitarias, resulta más necesario que nunca disponer de buenas teorías y prácticas que faciliten y hagan posibles dichas acciones.

La ambigüedad e indefinición del campo teórico y profesional de la ASC y sus relaciones con otras profesiones de lo sociocultural -con las que compartimos campo y, a menudo, objetivos y funciones- resultan todavía hoy obstáculos a superar.

3. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN EL MARCO DE LA EDUCACIÓN SOCIAL

Aunque a estas alturas pueda resultar en exceso simple, por evidente, quiero insistir en el hecho de que la animación sociocultural es, antes que nada, un proceso educativo. Es cierto, por otra parte, que no es sólo educativo y que la dimensión educativa de la animación sociocultural se mezcla con otras dimensiones como la social, la cultural, o la política. Desde mi punto de vista, sin embargo, la dimensión prioritaria es la educativa dado que la animación sociocultural pretende, de manera intencional, que los y las participantes se doten de recursos para poder vivir sus vidas de una manera lo más satisfactoria y digna posible.

La raíz latina del término permite interpretar el concepto en dos sentidos complementarios:

- Animación como *anima*, que vendría a significar alma, vida, aliento vital, revitalizador.
- Animación como *animus*, que significa movimiento, dinamismo, incitación a la acción.

En el marco de la educación social, definimos a la ASC como un *proceso de acción e intervención socioeducativa en una comunidad, que pretende conseguir que sus miembros -individual y socialmente considerados- sean sujetos activos de su propia transformación y la de su entorno con el fin de mejorar de forma sustantiva su calidad de vida*. En otros términos, la ASC es una estrategia de intervención socioeducativa y de trabajo comunitario que pretende que las personas, los grupos y las comunidades se doten de recursos que le ayuden a vivir su vida de la manera más digna posible.

Constituye un *proceso de acción e intervención socioeducativa* porque la ASC es acción *en, con, por y para* el grupo o la comunidad; porque pretende acompañar y ayudar a las personas a desarrollar acciones que les permitan y posibiliten la mejora de sus vidas; y porque se desenvuelve en un tiempo definido y secuenciado en unas fases que pautan su inicio, su desarrollo y su finalización.

Especificar que el proceso de ASC se produce en *una comunidad* resulta clave puesto que esto va a incidir directamente en la calidad, en la eficiencia y en la eficacia de la intervención. Lo que nos interesa no es tanto especificar la amplitud del territorio o del número de personas que integran la comunidad, como señalar que aquella ha de delimitarse en aras de una intercomunicación e interrelación fluida y “cara a cara” entre el animador y los miembros de dicha comunidad.

Desde mi punto de vista es necesario interpretar *la comunidad* como un concepto propio de la animación, es decir, en tanto que grupo de personas que participan y desarrollan un proyecto de ASC. La comunidad vendrá representada por aquella realidad¹⁰ que permita que un animador o un grupo de animadores establezca contacto directo y se relacione con la gran mayoría de personas que la componen. Sólo una realidad de estas características posibilita y asegura una interrelación verdaderamente humana, base de los procesos de animación sociocultural. Las relaciones interpersonales son el caldo de cultivo en el que se desenvuelven aquellos procesos; ellas son, a un tiempo, contexto y medio para la creación y el desarrollo de proyectos de animación sociocultural que impulsen la comunidad y la hagan avanzar.

¹⁰ *Realidad*, en este contexto, puede hacer referencia a un territorio concreto; a un grupo de interés respecto a un tema; a un grupo de personas que comparten una característica concreta, por ejemplo, la edad, un enfermedad, una organización, etc.

La ASC se convierte así en una herramienta de trabajo comunitario que actúa *en, con, por, y para* el desarrollo sociocultural y educativo de los grupos y las comunidades y que se caracteriza por utilizar una metodología de intervención que es, a un tiempo, participada, flexible, creativa, sostenible, desenfadada y eficaz.

El objetivo perseguido por la animación se define tanto a escala *personal* como a escala *social*. Si el ser humano progresa, mejora gradualmente su calidad de vida, es porque *actúa sobre sí mismo y sobre su entorno*. Dicha actuación pasa, en los procesos de ASC, por el establecimiento y profundización de las relaciones con los otros; por el trabajo compartido y cooperativo; por la reflexión individual y colectiva sobre las acciones desarrolladas; por conductas de ayuda, reciprocidad y solidaridad entre las personas; por la asunción de compromisos respecto a actividades o proyectos colectivos; por la autoorganización comunitaria y el diseño, gestión y desarrollo de actividades y proyectos comunitarios; y, por último y en general, por todo aquello que se oriente a la mejora de la propia comunidad y de sus relaciones con las comunidades vecinas.

Decía Einstein, refiriéndose a otros pensadores e investigadores, que para construir su teoría se había subido a "*los hombros de gigantes*". Si las personas podemos ser; si podemos actuar; si podemos vivir; y si podemos, por último, animar o estar animados es porque hay *hombros de gigantes* que nos acompañan, nos sostienen y en los que nos podemos apoyar.

La figura N° 1 muestra una tradición catalana que, desde mi punto de vista, ilustra de manera muy clara la filosofía, las actitudes y las formas de trabajar de los procesos de ASC. Creo que es una metáfora que permite entender lo que suponen y proponen los proyectos de ASC. Es una actividad ancestral en la que un grupo grande personas, una "*colla*", actúan y trabajan conjunta y organizadamente para construir un castillo humano. Todos actúan juntos, en una misma dirección, hacia un mismo objetivo y sin protagonismos concretos. Tan importantes son las personas que aportan su fuerza en la base, "*els castellers*", y que apenas se ven, desde fuera como el niño o la niña, "*la anxaneta*", que levanta el brazo en lo alto del castillo humano para indicar que la construcción ha sido completada. El protagonismo lo tienen el grupo y el resultado que, actuando de forma conjunta y organizada, consiguen, esto es, el castillo humano.

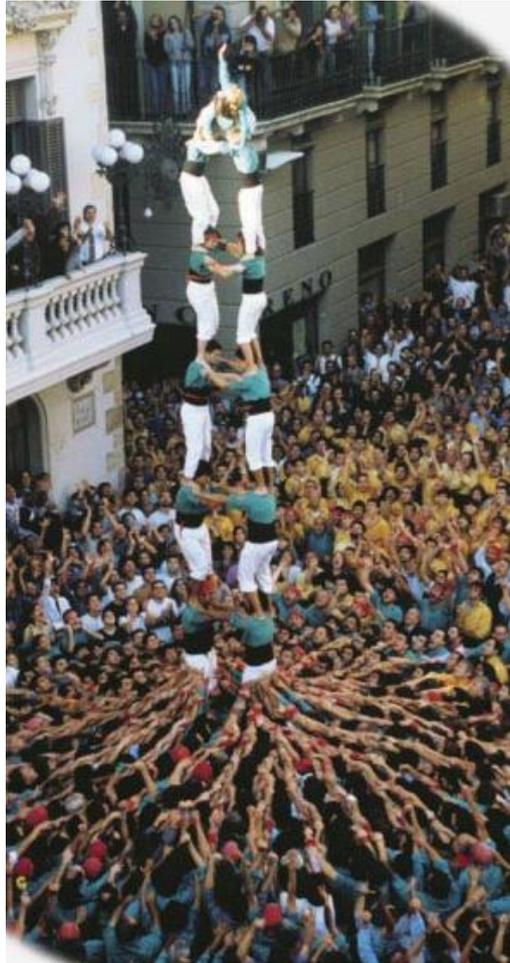


Figura N° 1: *La tradición catalana de “els castellers” como metáfora de la manera de actuar de la ASC.*

Esa es la idea sobre la que se construyen los procesos de animación sociocultural: que todas las personas somos o podemos ser *gigantes*; todos somos importantes y necesarios y todos tenemos voces que podemos usar para luchar por la mejora de nuestras vidas. Lo que ocurre es que a veces no lo sabemos; otras nos lo han ocultado o nos engañan; otras no nos lo acabamos de creer; y otras, por último, se nos olvida o no lo recordamos con claridad. Lo que busca la animación es, precisamente, ayudarnos a saberlo, a creerlo, a recordarlo y a luchar por ello.

Hacer animación es ayudar y acompañar a las personas, a los grupos y a las comunidades en el proceso de vivir sus propias vidas y de tomar conciencia al hacerlo de quienes son, de dónde están y de adónde pueden y quieren llegar.

Cembranos y otros (1988:13) dicen que uno de los objetivos de la ASC es el de conseguir desarrollar la *inteligencia social* o, lo que es lo mismo, constituir colectivos con capacidad para dar una respuesta inteligente a los problemas que se les presentan. Yo ampliaría el concepto hablando de *inteligencia sociocultural* puesto que la cultura dota de sentido y contenido a las relaciones sociales (interpersonales) que posibilitan los procesos de ASC. Es el propio marco sociocultural el que provee de contenidos a las actividades, programas y proyectos de ASC; unos contenidos que se focalizan en las identidades culturales personales y comunitarias y en las relaciones sociales y políticas.

En definitiva, lo que se pretende es que las personas y comunidades, abandonen posiciones o posturas de aceptación acrítica o de resignación respecto a su situación vital individual y comunitaria. Se trata de ayudarles a tomar conciencia tanto de la realidad que viven cómo de la que desearían vivir y, sobre todo, de que dicha conciencia les haga poner en marcha acciones que les ayuden a avanzar de la primera hacia la segunda.

Heller concreta muy bien, desde mi punto de vista, esta idea cuando señala que hemos de convertir nuestra contingencia en destino:

"La modernidad occidental es nuestra contingencia. En vez de destruirla podemos transformarla en nuestro destino. (...) Un individuo ha transformado su contingencia en destino si ha llegado a tener conciencia de que ha conseguido (o está en camino de conseguir) lo mejor de sus prácticamente infinitas posibilidades. Una sociedad ha transformado su contingencia en destino si los miembros de esta sociedad llegan a (o están en camino de) tener conciencia de que no les gustaría vivir en otro lugar o en otra época que aquí y ahora. (1991:57)¹¹

Únicamente siendo el protagonista (el rector) de mi propia historia acepto y configuro mi realidad como la mejor entre todas mis posibilidades. Ahora bien, este protagonismo ni se consigue en solitario ni es fácil de detentar; exige acción, aprendizaje, compromiso, esfuerzo y objetivos compartidos. Todos estos elementos dotan a las personas y a las comunidades de los recursos necesarios para relacionarse y negociar, en igualdad de condiciones, con el resto de agentes sociales que constituyen la sociedad. De lo que estamos hablando es de poder, de negociación y de toma de decisiones respecto a todo aquello que afecta a la vida de las personas y de las comunidades.

11 Lo que hay entre paréntesis es mío.

De lo que hablamos es de empoderamiento¹². La ASC pretende facilitar, ayudar y acompañar a las personas, a los grupos y a las comunidades en el proceso de adquisición, mantenimiento o desarrollo de nuevas competencias socioculturales. Unas competencias que les permitan relacionarse y tomar decisiones sobre aquello que les afecta; y que lo hagan en condiciones de igualdad con el resto de agentes sociales. Sólo así pueden superarse los modelos clásicos definidos por los autores que se referían a la ASC como *pan y circo*; como *colchón de la crisis*; o, por último, como una intervención que cumplía una *función social ortopédica* (Besnard, 1990). En estos tres modelos se interpreta la animación sociocultural únicamente como entretenimiento, como alienación o como sucedáneo. Las intervenciones y prácticas de la ASC no pueden estar de acuerdo con ninguno de estos planteamientos. Actividades, programas o proyectos que respondan a aquellos modelos serán cualquier otra cosa; pero no son, desde luego, animación sociocultural.

Ya se ha apuntado que la animación es una actividad clara y decididamente política. De hecho, hay que señalar que es así como fue concebida y planteada en sus inicios. Y lo es, al menos, por dos razones:

- a) Porque pretende que las personas se eduquen a sí mismas (se doten de recursos) y toda educación es, como nos enseñó Freire, una actividad política, y
- b) Porque se dirige a la transformación individual, grupal, comunitaria y social. Una transformación orientada a la mejora de la calidad de vida de las personas.

El lenguaje de la animación sociocultural en el marco sociopolítico que hemos estado dibujando conjuga verbos como compartir, negociar, acompañar, diseñar, consensuar, vivir, ayudar, evaluar, experimentar y aprender. Todos ellos forman parte de la comunidad, de la sociedad y del mundo que nos gustaría vivir; una comunidad, una sociedad y un mundo que no son como los que ahora estamos viviendo pero a los que sin duda se puede llegar con la participación, el esfuerzo y la ilusión de todos y todas.

¹² Empoderamiento es un anglicismo derivado del término inglés *Empowerment*. Este concepto fue desarrollado por Rappaport en las últimas décadas del siglo pasado. Aunque ha sido traducido al castellano con términos como *fortalecimiento* o *potenciación* yo prefiero utilizar el anglicismo aludido ya que refleja, de una manera más clara, desde mi punto de vista, el sentido y el contenido del concepto. Empoderar querría decir dotarse de poder.

4. LA COMPLEJIDAD DE LA ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA: DIMENSIONES Y VALORES DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

La realidad en la que actúa la animación sociocultural es compleja, heterogénea y multidimensional. La complejidad y el dinamismo de los grupos y comunidades actuales no puede ser tratado desde la simplicidad de un único planteamiento –sea técnico, cultural o político- que excluya todos los demás. La diversidad de realidades sociales demanda necesariamente diversidad de enfoques en las acciones o intervenciones de ASC. Planteado en otros términos, a veces los procesos de animación sociocultural exigen acciones de carácter eminentemente político; reivindicación de servicios básicos para una comunidad, por ejemplo; acciones que un planteamiento estrictamente técnico o tecnológico no tiene por qué contemplar.

En otros casos, sin embargo, su intervención puede ser claramente técnica: ayudar a una comunidad en el diseño de un proyecto agrícola o educativo, por ejemplo. En este caso una acción de tipo político o cultural podría estar fuera de lugar o no ser tan relevante. O finalmente, el proyecto de animación puede estar relacionado con la identidad cultural de una comunidad y en este caso es posible también que un planteamiento técnico o político no fuera el más apropiado. De cualquier manera, lo que se puede afirmar es que en la ASC no existen modelos puros para la intervención, modelos que sean en exclusiva o técnicos o culturales o políticos.

Variables como la ideología del animador y de los participantes; el nivel o grado de desarrollo sociocultural de la comunidad; los objetivos que se persiguen; o los procedimientos o actividades que se desea implementar, por citar algunas, son las que condicionan las características concretas de la intervención desarrollada en la actividad o proyecto de animación sociocultural. Es decir, si ésta última será fundamentalmente de tipo técnico, de tipo cultural o de tipo político.

En la animación sociocultural, en tanto que acción, intervención, praxis o práctica socioeducativa vamos a concretar tres dimensiones que se van a actualizar en tres caracterizaciones específicas o, lo que es lo mismo, en tres formas de hacer

diferenciadas. De cada una de ellas se derivan respectivamente unos objetivos, unas tareas, y unas funciones determinadas que suponen –al animador- una formación específica, también diferenciada. Estas tres dimensiones que configuran las acciones de la ASC se pueden contemplar en la Figura N° 2.

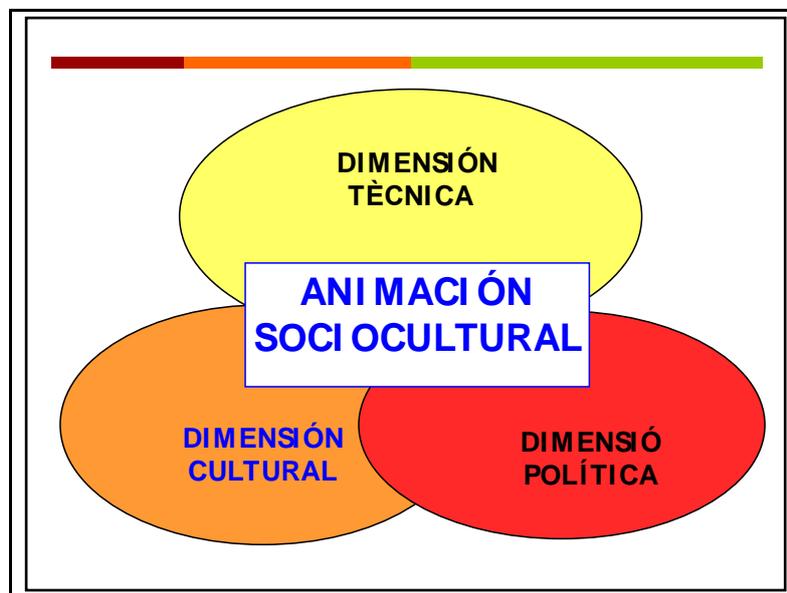


Figura N° 2: Dimensiones que configuran a la animación sociocultural en tanto que acción socioeducativa

La dimensión técnica –en primer lugar- que se actualiza en una concepción de la animación sociocultural como **tecnología social**. La dimensión humanista o cultural (relacional y ética) –en segundo lugar- que se concreta en una concepción de la animación sociocultural: como **praxis** o **práctica social**. Y por último, en tercer lugar, la dimensión política que se concreta en la ASC como **práctica social crítica**. Vamos a profundizar en cada uno de estos planteamientos.

Desde nuestro punto de vista y a partir del planteamiento integrador que proponemos, la ASC es una **tecnología social**¹³ (humana¹⁴) procedimental o de planeamiento (Úcar,

13 Caracterizamos a la animación sociocultural como una tecnología social porque constituye: a) Una intervención racional y sistemáticamente planificada, b) resultado de un proceso colectivo de reflexión y análisis sobre la realidad, c) que se enmarca en un contexto concreto y en unas determinadas opciones ideológico-políticas y d) que intenta responder eficaz y eficientemente a las necesidades y problemáticas concretas de un grupo social o de una comunidad territorialmente delimitada, e) mediante la articulación sistemática, en un diseño tecnológico, de los conocimientos científico-técnicos suministrados por diferentes ciencias (Pedagogía, Psicología, Sociología, Comunicación, etc.) (Úcar, 1994:176) y de cualquier otro tipo de conocimiento aplicable a la solución de aquellas problemáticas específicas.

1992) que diseña, aplica y evalúa "productos" técnicos concretos y tangibles, esto es, planes, programas y proyectos de acción o intervención socioeducativa para aplicar en comunidades, territorios o grupos determinados y, también, técnicas, procedimientos e instrumentos concretos para la implementación de dichos planes, programas y proyectos. Con este planteamiento de la animación destacamos su dimensión técnica.

En el marco de esta primera dimensión de la ASC definimos también las funciones que ha de cumplir en relación a las personas, grupos y comunidades. Lo que pretende es generar respuestas eficaces y eficientes a las situaciones o problemáticas concretas que viven las comunidades. En ningún caso desde fuera de ellas o sin contar con los miembros de dichas comunidades. Como ya he definido en otro lugar los agentes o los actores de la intervención son tanto los animadores como los ciudadanos. Unos y otros tienen su papel en el proceso de mejora de sus propias circunstancias vitales y ninguno de ellos puede realizarlo sin el concurso, la participación y la implicación de los otros.

La ASC es también una **práctica social** en la que se interrelacionan seres humanos que - por el hecho de ser personas- ponen en juego en la interacción sus intereses, deseos, expectativas, sueños y problemáticas; y que se relacionan también desde los diferentes roles (líderes, seguidores, etc.) y estatus (profesionales, voluntarios, etc.) que desempeñan en la dinámica social y en los contextos concretos de interacción. Con este segundo planteamiento destacamos su dimensión relacional y ética que comporta trabajar en función de toda una serie de principios y valores que se concretan en las siguientes convicciones o creencias concretas¹⁵:

1. El valor y funcionalidad de la **formación y autoformación** como paso previo e indispensable para cualquier proceso de autodeterminación y de autonomía, sea personal, grupal o comunitaria.
2. La confianza en el **diálogo** y en la **capacidad de interrelación y de entendimiento** entre las personas, los grupos y las comunidades.

14 Insisto en esto para diferenciarla de la tecnología propia de las ciencias físico-naturales que supone la relación entre un sujeto y un objeto. Nosotros hablamos de una tecnología que se produce entre sujetos y está, por tanto, sometida a o regulada por una ética de la relación y unos valores.

15 Lopez De Ceballos/Salas definen los que para ellas se constituyen como principios de las tareas de animación: *fe en la persona, fe en el grupo y fe en la acción organizada* (1989:27-8). Conuerdo en esencia con el contenido de dichos principios, no así con su formulación, más acorde -desde mi punto de vista- con una concepción "militantista" y de "religión social" de la animación sociocultural que con una perspectiva como la que aquí presentamos.

3. El valor del **trabajo cooperativo** y de la **autoorganización grupal y comunitaria** como motores de un desarrollo verdaderamente humano.
4. La **confianza en la capacidad de los grupos humanos** para decidir por sí mismos su propio futuro, más allá de dirigismos de los grupos de presión.
5. La **confianza en la capacidad y posibilidad de los individuos** para ser y actuar como personas.

Estas cinco convicciones destilan una serie de valores que son los que -siempre desde mi punto de vista- han de hacerse patentes en la acción socioeducativa de los animadores. Estos valores son: autonomía, creatividad, solidaridad, flexibilidad, cooperación, compromiso, responsabilidad, trabajo, crítica, confianza, formación y diálogo. Todos ellos se constituyen, en el planteamiento que presentamos, en sustratos, medios y finalidades de los procesos de intervención en animación sociocultural.

Los objetivos y tareas de la ASC en esta dimensión consisten en catalizar y canalizar las energías personales, grupales y comunitarias hacia proyectos comunes de mejora a través de la creación, mantenimiento y consolidación de puntos de encuentro entre las personas. Lo que se pretende, en último extremo, es crear un tejido sociocultural fuerte que sustente y posibilite el desarrollo y el avance de grupos y comunidades. Las acciones de la animación consistirán, en esta dimensión, en ayudar, mediar o apoyar el que los grupos y las comunidades sean capaces de dar una respuesta humana a sus realidades (situaciones, problemáticas, etc.) socioculturales.

También podemos referirnos a la animación como a una "**práctica social crítica**". Con este planteamiento lo que estamos enfatizando es el papel liberador y emancipador de la animación. Éste resultará, sobre todo útil, en aquellas situaciones grupales o comunitarias de necesidad primaria perentoria¹⁶ o en aquellas en que, aquellos grupos y comunidades, estén sometidos a situaciones de explotación, sean éstas del tipo que sean. Lo que se pretende es posibilitar la liberación y emancipación de aquellos grupos y comunidades que se hallan en situaciones de explotación o sometimiento para lo que el animador deberá, desde esta dimensión de la animación, despertar y/o ayudar a desvelar conciencias y estimular la acción.

Hay que señalar que, en general, será difícil encontrar una experiencia concreta de ASC o de educación social que se centre o desarrolle en exclusiva una de estas tres dimensiones. Por el contrario, lo habitual será que las tres dimensiones se interconecten de forma compleja y creativa para generar procesos de democracia cultural en los que convivan de forma más o menos equilibrada y armoniosa lo técnico, lo relacional y lo político. Gillet (1995; 2006) por ejemplo, se refiere a la dimensión técnica como el área de la racionalidad, a la dimensión cultural como el área de la mediación y a la dimensión política como el área de la militancia. Esto nos dibuja tres maneras diferentes de actuar del animador sociocultural: aquella en que sus acciones serán eminentemente técnicas; aquellas en las que serán más de mediación; y aquellas, por último, en las que ejercerá sobre todo como militante desarrollando una acción política. Gillet señala que el animador ideal sería aquel capaz de combinar las tres. Por mi parte creo que el buen animador es aquel que es capaz de analizar qué es lo que necesita la comunidad y actuar en consecuencia. Esto supone que los animadores han de ser capaces de asumir en cada momento, en función de las necesidades de las comunidades, aquellos roles que las pueden ayudar más a autoorganizarse y a actuar de manera autónoma en función de sus intereses. En la figura Nº 3 pueden observarse, de una manera gráfica los roles que pueden desarrollar los animadores socioculturales.

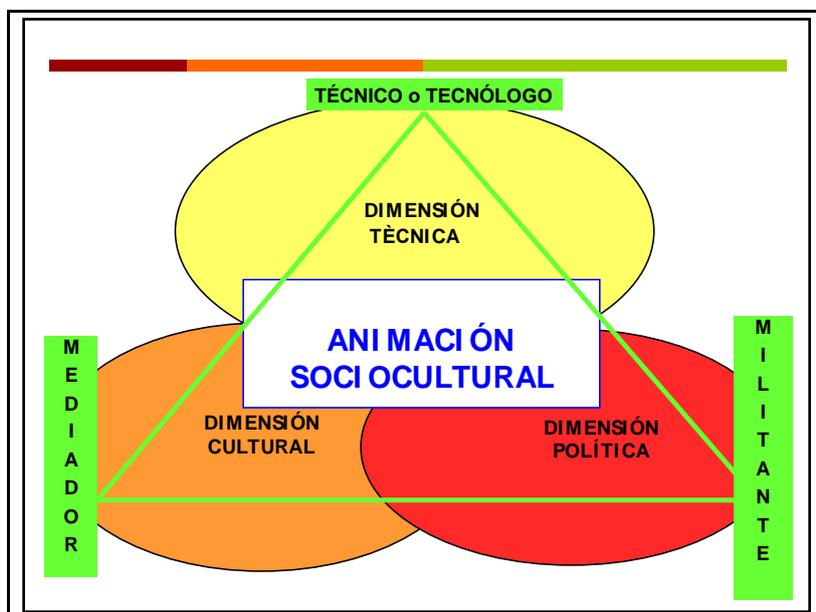


Figura Nº 3: Roles que puede desempeñar el animador sociocultural

En el cuadro N°1 pueden observarse estas dimensiones epistemológicas y prácticas de la ASC; lo que cada una de ellas supone en cuanto a funciones, objetivos y tareas; y, también, la formación que en cada dimensión resulta necesaria para el animador.

DIMENSIONES CONSTITUTIVAS DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL				
Dimensiones	Caracterización	Objetivos y tareas	Funciones	Formación del animador
Técnica	Tecnología social inmaterial o de planeamiento	Diseñar, aplicar y evaluar productos técnicos y tecnológicos: ➤ Planes, programas y proyectos de intervención ➤ Técnicas, procedimientos e instrumentos para la intervención	Dar y/o posibilitar respuestas eficaces y eficientes a las problemáticas socioculturales de personas, grupos o comunidades	Técnica y tecnológica
Humanista o Cultural (Relacional y ética)	Práctica Social	Catalizar y canalizar las energías personales, grupales y comunitarias hacia proyectos comunes de mejora ➤ Crear y/o consolidar puntos de encuentro ➤ Crear y/o consolidar el tejido sociocultural	Ayudar, mediar o apoyar el que los grupos y las comunidades den respuestas humanas a sus realidades socioculturales (situaciones, problemáticas, etc.)	Conciencia cívica; Sensibilidad interpersonal y madurez personal
Política	Práctica social crítica	Posibilitar la liberación y emancipación de aquellos grupos y comunidades que se hallan en situaciones de explotación o sometimiento ➤ Despertar y/o ayudar a desvelar conciencias ➤ Estimular la acción	Ayudar, liderar o posibilitar la emancipación y liberación de personas, grupos y/o comunidades	Política

Cuadro N°. 1: *Las dimensiones que configuran la animación sociocultural.*

BIBLIOGRAFÍA

- ANDER-EGG, E. (1989) **La animación y los animadores**. Madrid: Narcea.
- BAUMAN, Z. (2010) **Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global**. Barcelona. Paidós.
- BESNARD, P. (1990) **L'animador sociocultural**. Barcelona. Pleniluni.
- CEMBRANOS, F. y otros (1988) **La animación sociocultural: una propuesta metodológica**. Madrid. Popular.
- GILLET, J-C. (1995) **Animation et animateurs**. París. L'Harmattan
- GILLET, J. C. (2006) **La animación en la Comunidad**. Un modelo de animación socioeducativa Barcelona .Graò.
- FIGUERAS, P. (2011) **Los técnicos superiores en animación sociocultural y su inserción en el Mercado de trabajo**. Madrid. Editorial CCS.
- LLENA, A./ÚCAR, X. (2006) "Acción comunitaria: miradas y diálogos interdisciplinarios" pp. 11-57, en ÚCAR, X.; LLENA, A. (Coords.) **Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria**. Barcelona. Graò.
- HELLER, A. (1991) **Historia y futuro**. Barcelona. Península.
- LOPEZ DE CEBALLOS. P; SALAS, M. (1989) **Formación de animadores i dinámicas de la animación**. Madrid. Popular.
- PLANAS, A. (2009) "**L'avaluació de polítiques socioculturals municipals. Una proposta d'indicadors**". Tesis doctoral inédita. Universitat de Girona. Departament de Pedagogia.
- SOLER, P. (2011) **L'animació sociocultural. Una estrategia pel desenvolupament i l'empoderament de comunitats**. Barcelona. Editorial UOC.
- ÚCAR, X. (1992) **La animación sociocultural**. Barcelona. Ceac.
- ÚCAR, X. (1997) "Animación sociocultural, complejidad y modelos de intervención". **Educación social**. (Barcelona) Nº 5., pp. 86-108.
- ÚCAR, X. (1994)"El estatuto epistemológico de l'animació sociocultural". **Revista de Teoría de la educación**. (Salamanca). Vol. VI. p. 161-183.
- ÚCAR, X. (2002) "Medio siglo de animación sociocultural en España: Balance y perspectivas", 21 páginas. **Revista Iberoamericana de educación**. Edición digital. <http://www.campus-oei.org/revista/deloslectores/301Ucar.pdf>
- ÚCAR, X. (2008) "Animación sociocultural y política: El papel de la Administración en los procesos de animación sociocultural" Pp. 55-84, en VENTOSA, V.J. (Coord.) **Los**

agentes de la animación sociocultural. El papel de las instituciones, de la comunidad y de los profesionales. Madrid. Editorial CCS.

ÚCAR, X. (2010) "Materiales didácticos y "utillaje profesional" en la animación y dinamización sociocultural. Una visión del estado de la cuestión". Pp. 145-153, en ÁREA, M.; PARCERISA, A.; RODRIGUEZ, J. (Coords.) **Materiales y recursos didácticos en contextos comunitarios.** Barcelona. Graò.